

Nacionales



El bar abre de jueves a domingo y le entran unas mil personas. Es solo para mayores de edad. JEFFREY ZAMORA

LA AVISPA, SÍMBOLO DE LA COMUNIDAD LGTBIQ

40 AÑOS AGUIJONEANDO POR LOS DERECHOS

“El bar es abierto a todo público, pero es notorio que la mayoría son de la comunidad porque así pueden demostrarse su afecto sin miedo”.

Ana Vega
Dueña de La Avispa

La Avispa se inauguró cuando doña Ana tenía 24 años y añadió que abrió el bar para llevarle el sustento a su familia.

“Desde que estaba en la escuela sabía que no me gustaban los hombres, pero me empecé a involucrar en la comunidad como a los dieciocho años. En los primeros cuatro meses nos ubicamos en Guadalupe y antes no se llamaban bares, se conocían como tabernas”, comentó.

Vega dijo que ella no tenía previsto que su negocio fuera un bar de ambiente, pero se fue consolidando así conforme pasaron los años.

“Muchas de mis amigas lesbianas me visitaban y así fue como poco a poco llegaban más miembros de la comunidad.

POR LOS DERECHOS

Yenci Aguilar Arroyo
yenci.aguilar@lateja.cr

Si bien su vuelo no ha sido fácil, La Avispa suma ya cuatro décadas de zumbear fuerte en la comunidad LGTBIQ. Su primer aguijón lo metió el 24 de mayo de 1979.

Ubicado en el corazón de la capital, exactamente en calle 1, avenida 8 y 10, este bar es una fortaleza para los miembros de la población diversa, quienes durante largos años han luchado por el reconocimiento de sus derechos.

Su propietaria, Ana Vega, nos recibió en su negocio para contarnos cómo era lidiar hace 40 años con el rechazo, la discriminación y la violencia por parte de las autoridades y la sociedad, solo por el hecho de querer manifestar su afecto.

“Nos veían como anormales”. Visitamos el emblemático local un jueves por la noche, antes de que abrieran. La primera parada fue en La Colmena, una parte de La Avis-

PURA FIESTA

En los primeros cuatro meses el local estuvo en Guadalupe, luego se pasó a Chepe. Abre de jueves a domingo, a partir de las 8 p.m. Solamente pueden ingresar mayores de edad.

pa que fue ambientada en referencia a los primeros años del bar y que en la actualidad es el lugar favorito para quienes buscan un espacio más tranquilo.

Vega nos comentó que cuatro años antes de la fundación del bar, en 1975, fue víctima de la primera redada mientras estaba en un bar llamado Vimos, ubicado en los



Doña Ana Vega en su oficina. En el bar trabajan 28 personas. JEFFREY ZAMORA



La Colmena recuerda los primeros años del lugar. A este sitio acuden los que buscan un ambiente más tranquilo. JORGE NAVARRO TREJOS

alrededores de plaza González Víquez.

“Tenía unos veinte años, recuerdo ese día, fue impresionante, ya que no me imaginaba este tipo de cosas. La policía entró al bar y sin dar explicaciones solamente nos metieron a la

perrera y pasé la noche en una delegación. Era muy fuerte, porque nos trataban como personas anormales, porque nos veían como que teníamos algo extraño.

“Recuerdo que nos decían pedazo de playo, pedazo de tortillera y a los travestis era peor, porque para los policías el vestirse de mujer era denigrar la masculinidad”, recordó.

bianas me visitaban y así fue como poco a poco llegaban más miembros de la comunidad. Decidí cambiar el negocio de ubicación, pues en Guadalupe llegaban muchos hombres, muy machistas.

“Ellos iban a insinuarse a las mujeres y hacían comentarios porque no les dábamos pelota, entonces por motivos de seguridad decidí cambiarme de local y por fortuna pude comprar donde nos ubicamos hoy”, añadió.

Mientras conversamos, doña Ana no deja de moverse y nos dijo que ya es la costumbre, porque por muchos años ha tenido que estar alerta cada minuto, cuidando la integridad de sus clientes. Es como un tic que le quedó, el no poder estarse quieta.

“El bar es abierto a todo público; pero es notorio que la mayoría de clientes son de la comunidad porque así pueden demostrarse su afecto sin miedo. A veces venían personas heterosexuales, recuerdo que teníamos barriles que usábamos como mesas y tal vez en una mesita había personas heterosexuales y los demás esperaban que se fueran para manifestar su afecto”, recordó.

Durante muchos años, ella y sus conocidos fueron víctimas



Este es el primer rótulo que tuvo el bar. Antes se llamaba taberna. JEFFREY ZAMORA



Esta imagen, sin fecha, muestra a la policía capturando a un muchacho solo por

bar. Era terrible”, afirmó.

No están enfermos. Las cosas empiezan a mejorar cuando en 1990 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara que la homosexualidad no es una enfermedad mental.

“Cuando la OMS hace ese importante pronunciamiento se dejan de hacer las redadas y la gente nos ve diferente. Tenemos más derechos, pero nos ha costado mucho. Conozco a personas que fueron echadas a la calle por sus familiares, el irrespeto por ser de la comunidad es increíble”, manifestó.

Vega es consciente de que ella y La Avispa son un símbolo de lucha y a lo largo de cuatro décadas han resistido pese a todo.

“Nosotros no nos escondemos, siempre hemos estado presentes. Una amiga un día me dijo ‘gracias por tu resiliencia’ (capacidad de una persona para adaptarse positivamente a etapas difíciles) y me sentí muy bien, he aprendido a luchar, a sacar lo positivo de las dificultades. Yo le agradezco a la gente la constancia, el cariño, el afecto y

Esta imagen, sin fecha, muestra a la policía capturando a un muchacho solo por ser homosexual. Las redadas finalizaron en 1990. ARCHIVO / FOTO ILUSTRATIVA.

de groserías y amenazas.

“Dos veces a la semana hacían redadas, la policía creía que teníamos algo extraño. No nos dejaban en paz y por eso decidí trabajar a puerta cerrada hasta 1990, porque así la gente venía y se mostraba como era, sin temor a sentirnos violentados. La policía tenía identificados, cuáles bares eran de ambiente, cuáles visitaban los homosexuales y lesbianas”, contó.

Lucecita blanca. En los primeros años Ana estableció un mecanismo de defensa que les permitiría a sus clientes estar tranquilos en el bar: una luz blanca.

El objetivo de la luz era avisar a los clientes que se acercaba la policía. Cuando la luz se prendía y se apagaba, las lesbianas y los gais formaban parejas para que la policía creyera que eran heterosexuales. “La idea no era mía, pero la copié porque así podía garantizar la seguridad de la gente que venía”, recordó.

Vega nos mostró el pasillo por donde se entraba al bar cuando se abrió. Es un camino estrecho



Esta es la antigua entrada, donde prendían la luz blanca. JEFFREY ZAMORA

y aún se conserva en la puerta una pequeña ventana, donde ella veía a quién dejaba entrar y si era la policía, encendía la luz blanca.

“Si no tomábamos medidas podía ser peor, porque muchas veces nos quebraron los vidrios, nos decían que habían colocado bombas dentro del

bien, me aprendiendo a luchar, a sacar lo positivo de las dificultades. Yo le agradezco a la gente la constancia, el cariño, el afecto y le digo a la comunidad que en los cuarenta años que tenemos de existir hemos evolucionado sin perder la esencia”, aseguró.

Para doña Ana, los cambios en la sociedad han sido evidentes; sin embargo, aún quedan retos por superar.

“En las pasadas elecciones se revivió el odio que sienten hacia la comunidad. Antes era la policía, ahora son los políticos, las redes sociales que nos rechazan por lo que somos. Nos deben respeto, que nos consideren como personas, como seres humanos, tenemos derecho a ser felices, a la sociedad le falta amor”, reflexionó.

Esta luchadora se ha sentido cansada y reconoció que a veces ha querido botar el tapón y no esconde que le duelen muchas cosas.

“Antes era más difícil, sé que se han logrado muchas cosas, pero lo difícil es ver que el odio existe, que la homofobia está ahí. A mí nunca me ha dado miedo salir a la calle, antes salía más con mis amigas, ahora me tomo las cosas con más calma”, posiblemente para enfrentar los próximos cuarenta años del bar, que esperamos serán más llevaderos. ▲